



# La Santa Sede

---

LA MISA MATUTINA TRANSMITIDA EN DIRECTO  
DESDE LA CAPILLA DE LA CASA SANTA MARTA

## *HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO*

**"Permanecer en el Señor"**

*Miércoles, 1 de abril de 2020*

**[[Multimedia](#)]**

---

### **Introducción**

Hoy me gustaría que rezáramos por todos aquellos que trabajan en los medios de comunicación, que trabajan para comunicar, hoy, para que la gente no se encuentre tan aislada; por la educación de los niños, por la información, para ayudarles a soportar este tiempo de encierro

### **Homilía**

En estos días, la Iglesia nos hace oír el capítulo octavo de Juan: hay una discusión muy fuerte entre Jesús y los doctores de la Ley. Y sobre todo, se trata de mostrar la propia identidad: Juan trata de acercarnos a esa lucha por aclarar la identidad, tanto la de Jesús como la de los doctores. Jesús los pone en un rincón mostrándoles sus contradicciones. Y ellos, al final, no encuentran otra salida que el insulto: es una de las páginas más tristes, es una blasfemia. Insultan a Nuestra Señora, la Virgen Santa.

Pero hablando de identidad, Jesús dijo a los judíos que habían creído, les aconsejó: "Si permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos" (Jn 8,31). Vuelve esa palabra tan querida por el Señor que la repetirá muchas veces, y luego en la cena: *permanecer*.

“Permanece en mí”. Permanece *en el* Señor. No dice: “Estudia bien, aprende bien los argumentos”, esto lo da por sentado. Y va a lo más importante, lo que es más peligroso para la vida, si no se hace: permanecer. “Permaneced en mi palabra” (Jn 8,31). Y los que permanecen en la palabra de Jesús tienen su propia identidad cristiana. ¿Y cuál es? “Seréis verdaderamente mis discípulos” (Jn 8,31). La identidad cristiana no es un papel que dice “yo soy cristiano”, una carta de identidad: no. Es el discipulado. Tú, si permaneces en el Señor, en la Palabra del Señor, en la vida del Señor, serás un discípulo. Si no te quedas, serás uno que simpatiza con la doctrina, que sigue a Jesús como un hombre que hace tanta caridad, es muy bueno, que tiene los valores correctos, pero el discipulado es la verdadera identidad del cristiano.

Y será el discipulado el que nos dará la libertad: el discípulo es un hombre libre porque permanece en el Señor. Y ¿qué significa “permanece en el Señor”? Dejarse guiar por el Espíritu Santo. El discípulo se deja guiar por el Espíritu, por eso el discípulo es siempre un hombre de tradición y novedad, es un hombre *libre*. Libre. Nunca sujeto a ideologías, a doctrinas dentro de la vida cristiana, doctrinas que pueden discutirse... permanece en el Señor, es el Espíritu el que inspira. Cuando le cantamos al Espíritu, le decimos que es un huésped del alma (cf. Himno *Veni, Sancte Spiritus*), que habita en nosotros. Pero esto, sólo si permanecemos en el Señor.

Le pido al Señor que nos haga conocer esta sabiduría para que permanezcamos en Él y nos haga conocer esa familiaridad con el Espíritu: el Espíritu Santo nos da la libertad. Y esta es la *unción*. El que permanece en el Señor es un discípulo, y el discípulo es un *ungido*, un ungido por el Espíritu, que ha recibido la unción del Espíritu y la lleva adelante. Este es el camino que Jesús nos muestra para la libertad y también para la vida. Y el discipulado es la *unción* que reciben los que permanecen en el Señor.

Que el Señor nos haga comprender esto que no es fácil: porque los doctores no lo entendieron, no se entiende sólo con la cabeza; se entiende con la cabeza y el corazón, esta sabiduría de la unción del Espíritu Santo que nos hace discípulos.

### **Oración para recibir la Comunión espiritual:**

Las personas que no pueden recibir la comunión hacen ahora la comunión espiritual.

A tus pies me postro, ¡oh Jesús mío!, y te ofrezco el arrepentimiento de mi corazón contrito, que se hunde en la nada, ante tu santa Presencia. Te adoro en el Sacramento de tu amor, la inefable Eucaristía, y deseo recibirte en la pobre morada que te ofrece mi alma. Esperando la dicha de la comunión sacramental, quiero poseerte en espíritu. Ven a mí, puesto que yo vengo a ti, ¡oh mi Jesús!, y que tu amor inflame todo mi ser en la vida y en la muerte. Creo en ti, espero en ti, te amo. Así sea.

---

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana